



INTERVENCIÓN DE FEGESCO EN EL CONCEJO DE BOGOTÁ - 22 07 2023

TÍTULO: LA CULTURA COMO EJE TRANSFORMADOR: REFLEXIONES GENERALES SOBRE EL SECTOR CULTURAL EN COLOMBIA Y BOGOTÁ

Actualmente en el sector cultural prima un panorama de desconcierto y descontento. En campaña presidencial, el hoy presidente Gustavo Petro hizo promesas significativas a los creadores, artistas, gestores y dinamizadores culturales de nuestro país. En estas promesas, se entendía que la cultura iba a ocupar un lugar central en el gobierno, siendo un elemento esencial en el camino hacia la paz y el desarrollo territorial. Sin embargo, para la fecha, según varios cientos de artistas y gestores culturales mediante varias misivas dirigidas al sr. presidente, han llegado a un mismo punto: el gobierno no ha cumplido con estas promesas.

Una de las principales críticas a la gestión del presidente Petro fue el despido de la ex ministra de cultura, la Dra. Patricia Ariza, una líder reconocida y respetada en el sector. Este acto inexplicable -para algunos- ha significado que se perciba que la cultura quedó sin un líder sólido. Adicionalmente, el uso limitado de los recursos destinados a la cultura - solo el 27% en lo que va del año - es un indicador preocupante para el sector.

Aunque el nuevo gobierno estaba comprometido con el cambio, las acciones tomadas parecen incongruentes con esta visión. La eliminación de incentivos fue vista como un mal presagio y la entrada de personas sin experiencia en áreas claves fue problemática. La falta de familiaridad y respeto por el pasado y los logros anteriores fue vista como una desconexión con los problemas de fondo. La situación se complica aún más con la figura del viceministro encargado, Jorge Zorro. Muchos ven sus ideas como retrógradas y fuera de sintonía con las necesidades y realidades actuales del sector cultural colombiano. Las demandas por un nuevo ministro de Cultura son cada vez más fuertes y varias personalidades del sector han expresado abiertamente su descontento y sus expectativas.

En ese sentido, quisiera recordar una afirmación de Gonzalo Castellanos - escritor y productor audiovisual- en una columna en CAMBIO: "La cultura es mucho más que el Ministerio de Cultura".



Teléfono
3162921572



Correo
contacto@fegesco.com



Dirección
Sede Manizales: Carrera 27 N° 64-60 Bloque F, Oficina 507.
Sede Bogotá: Carrera 41 a N° 4-94
Sede Cundinamarca: C. 5 # 2- La Florida, Municipio de Anolaima

Afirmación clave, puesto que, partamos que la cultura no es solo un departamento gubernamental o una serie de políticas públicas, sino una fuerza viva que define y moldea nuestra sociedad. Esta fuerza debe ser apreciada, nutrida y protegida, independientemente de quién ocupe la silla ministerial o cuál sea la tendencia política dominante.

Colombia ha avanzado en diversos aspectos, ha experimentado un cambio significativo en la forma en que se entiende y mide la cultura. En ese sentido, me gustaría ejemplificar comparando dos aspectos, el primero, el "Diagnóstico Cultural de Colombia: Hacia la construcción del Índice de Desarrollo Cultural" publicado por el Ministerio de Cultura de Colombia en diciembre de 2013 y la reciente Presentación del Noveno Reporte de Economía Cultural y Creativa del DANE (2023).

En el 2013 encontramos un esfuerzo pionero para medir y entender la cultura en nuestro país. Se reconoce a la cultura como un componente esencial del desarrollo humano y social, y se proporciona una base sólida para futuras políticas y prácticas culturales. A su vez, identifica varias tensiones conceptuales en el campo de la cultura y destaca el papel crucial de la misma en la generación de capital social.

Por otro lado, diez años después, el Noveno Reporte de Economía Cultural y Creativa presenta una discusión en profundidad sobre la medición y el análisis de la economía cultural y creativa en Colombia. Se discute la medición precisa y la recopilación de datos para comprender el impacto y el valor de la cultura y la creatividad en la economía colombiana, destacando la necesidad de una metodología estandarizada para la recopilación de datos y la importancia de la cooperación interinstitucional en este esfuerzo.

Al comparar estos dos recursos, se puede ver una evolución en la forma en que se entiende y también como se mide la cultura en Colombia. Mientras que el documento de 2013 se centra en la cultura como un componente esencial del desarrollo humano y social, el Noveno Reporte de 2023 se centra en la economía cultural y creativa, destacando la importancia de la cultura como un motor económico. Ambos reconocen la diversidad y la especificidad de las prácticas culturales en las diferentes regiones de Colombia. Sin embargo, el Noveno Reporte va un paso más allá al discutir la necesidad de medir y analizar la demanda de productos y experiencias culturales y creativas, así como la oferta. Este enfoque más amplio permite una comprensión más completa del impacto económico de la cultura.

En el caso particular de Bogotá, es necesario analizar y preguntarnos cómo se abordó por ejemplo el Plan Decenal de Cultura (2012-2021) durante el tiempo de su vigencia, un plan que fue el resultado de un diálogo y trabajo conjunto entre diversos agentes del campo de la cultura, las instituciones del sector, la academia y la ciudadanía. Hay que resaltar que este enfoque colaborativo es un modelo a seguir para la formulación de políticas públicas.

Sin embargo, aunque el plan parte del reconocimiento de Colombia como una nación pluriétnica y multicultural, este propuso un nuevo horizonte de sentido para el desarrollo del país, es importante preguntarse si se lograron materializar estos principios en la práctica.

¿Hemos visto un verdadero reconocimiento y valoración de la diversidad en las políticas y prácticas culturales de Bogotá? ¿Se ha avanzado en la construcción de una nueva ciudadanía y una nueva institucionalidad pública que refleje esta diversidad?

Además, aunque el plan identificaba correctamente el campo de la cultura como un territorio de conflicto social, donde tienen lugar disputas por la producción y acumulación de capital cultural, es necesario preguntarse si las políticas implementadas lograron resolver estos conflictos de manera efectiva. ¿Se logró un equilibrio entre los diferentes sectores, comunidades y agentes culturales? ¿Se dio suficiente espacio para la diversidad de expresiones y prácticas culturales?

Finalmente, el plan proponía una serie de ejes estratégicos transversales, como la participación, el fomento, la organización, la regulación, la información y comunicación, el desarrollo cultural territorial, los equipamientos culturales, el fortalecimiento institucional, la cultura productiva y competitiva, y la internacionalización de la cultura, es necesario evaluar si estos ejes se han implementado de manera efectiva y si han logrado los resultados deseados. Según el documento de Política Pública Distrital de Economía Cultural y Creativa(2019), el sector cultural y creativo enfrenta desafíos significativos. Solo el 21% de los agentes en este sector pertenecen a una asociación, y hay pocas políticas de estado que promuevan y desarrollen este sector. Esta falta de organización y apoyo gubernamental representa un obstáculo importante para el crecimiento y desarrollo del sector cultural.

La problemática central identificada es el incipiente desarrollo económico y los bajos niveles de sostenibilidad de la economía cultural y creativa en la ciudad. Esto se asocia a factores como la ausencia de espacios adecuados para el desarrollo de actividades culturales y creativas, la falta de competencias y capacidades empresariales, las insuficientes fuentes de financiación, los bajos niveles de articulación intersectorial, y la ausencia de información continua.

Además, se identificaron varios puntos críticos, incluyendo dificultades de acceso a las fuentes de financiación, baja conexión entre creación/producción con los canales de circulación y distribución de bienes y servicios culturales y creativos, y la falta de información sobre el estado del sector. Debemos recordar que la cultura es un motor de desarrollo social y también de desarrollo económico. Si bien durante muchos años la cultura no fue un tema de preocupación ni de los estudiosos ni de las políticas del desarrollo, la priorización de un modelo humano sostenible sobre otros modelos más economicistas ha reubicado a la cultura como un componente necesario para el pleno desarrollo sostenible.

El desarrollo se genera en un contexto cultural determinado, y es en sí mismo, una práctica cultural. En este sentido, todos los procesos de desarrollo están finalmente determinados por factores culturales. Tal como lo afirma Lourdes Arizpe: “no es la cultura la que está inmersa en el desarrollo, es el desarrollo el que está inmerso en las culturas”. En vista de esto, las políticas culturales deben asumir que las riquezas del futuro serán cada vez más: la creatividad de las sociedades, la diversidad y el patrimonio cultural de las comunidades y territorios. No se trata únicamente de aceptar el impacto económico y social que adquieren ciertos productos o servicios culturales (como es el caso de las industrias creativas o el turismo, por nombrar algunos). Este criterio implica necesariamente avanzar en un nuevo contrato entre cultura y sociedad en nuestro país.

No obstante, en nuestro país, la comprensión del rol transformador de la cultura ha sido algo que ha avanzado a paso lento, se reconoce en textos, discursos, pero en la práctica y en el grueso de la población no es algo que esté interiorizado. Aún persiste el sesgo que concibe a los procesos culturales como elementos complementarios, de “ocio” o, actividades para el disfrute del tiempo libre, generalmente asociadas al campo de las artes, limitando en gran medida la multidimensionalidad y trasfondo del concepto, minimizando de esta forma su potencial de impacto.

Pero, la cultura es mucho más que eso, la cultura, según Ricardo Santillán, un reconocido gestor cultural argentino, representa mucho más que un simple concepto abstracto. Santillán la define como una forma integral de vida, modelada por las fuerzas históricas y sociales, anclada en un contexto específico, en un espacio y lugar determinado. Pero lo realmente intrigante es la pregunta: ¿por qué existe la cultura?

Según Santillán, la cultura surge para mediar en tres relaciones fundamentales: nuestra relación con la naturaleza, con nuestros semejantes y con lo sagrado. Incluso en aquellas sociedades que se consideran ateas, las investigaciones antropológicas han revelado la presencia de rituales y prácticas que de alguna forma vinculan al hombre con la espiritualidad.

Estas tres relaciones, afirma, buscan dar continuidad y sentido a la totalidad de la existencia. Sin embargo, cuando se pregunta a un promotor cultural sobre su papel en la sociedad, la respuesta no es tan directa como la de un médico, arquitecto o ingeniero. A menudo, se le relega al papel de meros organizadores de actividades de ocio, lo cual lleva a una subvaloración de la cultura.

Sin embargo, los tiempos actuales caracterizados por la violencia y la discordia, requieren la contribución valiosa de la cultura para la reconstitución del tejido social, para la re-unión social y el pacto por la paz que requiere este país, y la cultura es fundamental para ello. Porque la cultura contiene lenguajes, códigos, símbolos. La cultura es esencial en este proceso, pues proporciona lenguajes, códigos y símbolos que ayudan a entender y dar forma a nuestra realidad.

Recuerdo las palabras del notable pensador y comunicador colombiano, Jesús Martín Barbero, quien en medio de un período violento en Colombia, afirmó que ciertas palabras habían perdido su valor y necesitaban ser renovadas con nuevos significados, como la palabra paz. Decía, “es momento de que en Colombia echemos la palabra paz a alguna gaveta y esperemos un tiempo para que lleguen los poetas y nos la recuperen con nuevos significados”. Los artistas son los que ven la vida y nos la devuelven de otra manera, pero no solo los artistas, la gente común en su vida cotidiana, eso es la cultura, la cotidianidad. Por ende, la gestión cultural debe convertirse en una gestión de la vida, donde la cultura viva es la clave para trazar nuestro rumbo hacia el futuro.

Clifford Geertz, un destacado antropólogo, replanteó la definición de cultura y la ubicó en la noción simbólica de la misma. A partir de esto, Gilberto Giménez describe la cultura como la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos-los sujetos, hay una cultura subjetiva, que tiene que ver con la significación- y objetivada en formas simbólicas -es decir en símbolos con un soporte material-, entonces ya tenemos símbolos con un soporte material que son significados por sujetos, eso es la cultura, el proceso permanente de producción, creación, recreación, transmisión de símbolos, significados, resignificados actualizados por la sociedad para que dichos símbolos tengan vigencia y nos sigan activando nuestras identidades.

La cultura se encuentra en todas partes: en las tradiciones de nuestros abuelos, en la música que escuchamos, en los libros que leemos, en los festivales que celebramos, y en las expresiones artísticas que generamos. Y más allá de eso, la cultura también reside en la forma en que nos relacionamos entre nosotros, como nos percibimos a nosotros mismos y cómo abordamos los desafíos de nuestra sociedad.

Hoy en día, quienes trabajamos en el ámbito cultural nos enfrentamos a una oportunidad formidable: reeducar, sensibilizar y demostrar que, la cultura, enmarcada en proyectos participativos, pertinentes, sistemáticos y transformadores, puede incidir significativamente en las condiciones de vida de la sociedad. Este enfoque implica replantear el papel de la cultura en la configuración de nuestras comunidades y nuestro futuro como nación.

Bogotá es un territorio en constante evolución, compuesto por múltiples micro-territorialidades, cada una con condiciones y características únicas que no dependen necesariamente de su relación con un contexto más amplio, como el de la ciudad entera. En este marco, nos enfrentamos a realidades diversas circunscritas a los barrios, que quizás no se alineen con las realidades de las localidades en sí. En tales circunstancias, los procesos culturales deben enfocarse en abordar las condiciones específicas de cada una de estas micro-territorialidades.

Es esencial implementar nuevas estrategias de medición, caracterización y diagnóstico que propicien acciones directas, específicas y concretas.

No es lo mismo intervenir con un presupuesto masivo, el sueño perenne del sector cultural, que realizar acciones con un presupuesto modesto y austero, que es lo que generalmente estará disponible. Si nuestros recursos son limitados, nuestro enfoque y acciones en el campo cultural deben ser más estratégicos, determinando dónde actuar con los recursos limitados para lograr el mayor impacto posible.

Este enfoque nos lleva a lo que hoy se conoce como ingeniería social, que está íntimamente ligada a otro concepto emergente: la acupuntura social. El principio esencial de la acupuntura es decidir, dónde colocar la aguja para que este diminuto instrumento, una vez introducido en el cuerpo, genere un efecto significativo en áreas específicas, provocando una respuesta concreta en el organismo. La acupuntura social es incidir en el organismo social de manera estratégica.

Entonces, ¿Cómo podemos reflejar mejor esta profundidad de la cultura en nuestras políticas y enfoques gubernamentales?

Primero, es esencial que nuestra política cultural no se vea limitada a incentivos fiscales y subvenciones, aunque estos sean componentes importantes. Debe ser una visión inclusiva y comprensiva que abarque todas las dimensiones de la cultura y que se extienda a todos los rincones de la sociedad.

Esta política cultural debería centrarse en fortalecer la educación cultural en los colegios, iniciar un proceso de interiorización del rol transformador de la cultura, facilitar el acceso a la cultura para los jóvenes y las comunidades marginadas, y preservar y difundir el patrimonio cultural del país. Necesitamos un enfoque integral y descentralizado que permita a las comunidades locales proteger y promover su cultura desde sus especificidades, generando visiones glocales.

Además, en lugar de gastar tiempo y recursos en cambios cosméticos y burocráticos, como cambiar el nombre de un ministerio, debemos concentrar nuestros esfuerzos en apoyar y fomentar la creatividad y la pluriversidad cultural. Tenemos que crear un entorno en el que los artistas, los escritores, gestores, dinamizadores y creadores culturales de todo tipo puedan prosperar y enriquecer nuestra sociedad desde lo mejor que tiene la humanidad, la cultura.

Muchas Gracias.